Horacio. (1)

¡Oh mar latino, esquife primoroso, marfil y plata que puliera Atenas, mas no del mito heleno las sirenas son las que aquí nos llaman a su gozo.

Hay un rumor de frondas misterioso, una apacible soledad que apenas turba una abeja de oro. Con Mecenas paseas por tu huerto, silencioso.

Desata Roma voluptuosidades, Virgilio como tú en sus heredades medita ante esa hora y sus vestiglos.

Y desde tu silencio—¡luz y flores! tus odas son celestes ruiseñores que cantan en los siglos de los siglos.

⁽¹⁾ En el milenario del poeta latino.

Leonardo.

Luz y agua claras. La mañana invoca nácares en la gruta. Y en la brisa los ángeles deshacen su sonrisa, y la brisa acaricia mortal boca.

Luz de luz vaga y agua de la roca que entre las sombras de oro se desliza; amor de luz y agua que se irisa por la vara de nardos que lo toca.

Silencio que es de cielo diamantino, donde medita el hombre su destino, y en donde vaga la esperanza blonda.

Tras el mentir, tras la sonrisa incierta, eternamente misteriosa, alerta la mirada celeste de Gioconda.